

## CARMEN NAVARRETE

1. La educación es un reflejo de lo que ocurre en lo social, aunque los cambios que transcurren en su interior sean a veces difíciles de ver; algunos son sutiles, difíciles de valorar y tienen un ritmo diferente, una lenta difusión que va transformando la vida cotidiana educativa, y en algunos casos los contenidos mismos de lo que se enseña en las aulas. Una hiperfragmentación del conocimiento, junto a una excesiva tecnificación e informatización, son los efectos más claros. Pero habría que hablar de otros muchos, como la creciente privatización del conocimiento junto a un elitismo corporativo, a una burocratización excesiva y una falta de compromiso ético.

La enseñanza del arte, siempre ha sido una materia un tanto informe, y ha oscilado entre las necesidades del mercado y una no determinación y sistematización de los contenidos que trata. En el presente conviven modelos académicos institucionales y propuestas experimentales, que hacen problemática la búsqueda de sentido de este tipo de formación, sobre todo dentro de una sociedad basada casi exclusivamente en lo comercial. Fluctúa así entre el impulso de la profesionalidad y el de la experimentación, la creatividad y el compromiso personal, y valora lo primero en detrimento de lo demás.

Tiene que ver con la permanente crisis del modelo académico vigente, que se da no sólo en los contenidos sino también en las metodologías y en las formas de evaluación, marcadas por la necesidad urgente de insertarse en el mercado o de mantener una cierta independencia respecto de éste. Esto hace que los cambios en positivo, o la aceptación de la experimentación o de otras formas alternativas a los modelos tradicionales como formas válidas de aprendizaje sean muy complejas y lentas, y se retrase el debate en torno a cómo conseguir una enseñanza rigurosa que implique un compromiso más claro de todos sus protagonistas.

2 Parece asumido que la audiovisualización de la sociedad ha provocado un giro en las enseñanza de las artes visuales y que los estudios culturales han sido durante estos últimos años la propuesta educativa más consensuada, pero ¿cómo podemos relacionar el aprendizaje teórico con el contexto en que vivimos, con lo que algunos han denominado “la práctica situada”?

Vivimos un tiempo en el que las imágenes se han impuesto de una forma brutal, casi un instrumento de conocimiento absoluto, por ello son necesarias herramientas discursivas que nos ayuden a conocer el medio. Pienso que es necesario reivindicar ese ámbito de conocimiento como un legítimo posicionamiento político y crítico al tiempo que epistemológico. Es ancestral en las escuelas de arte la batalla contra la teoría, lo cual produce uno de los problemas más graves, que es una banalización del significado de sus prácticas, por una sobretecnificación y una no creación de sentido, junto a una indiferencia hacia los contextos en los que éstas se inscriben. Uno de los efectos que produce es una hiperinformación aislada de su contexto, como una realidad en sí misma y no imbricada con el discurso, ni con la realidad en donde se inserta. Y el uso de las “nuevas” tecnologías no hace más que abundar en ello. Sus mecanismos de hiperseducción hacen que compita con otras formas de conocimiento, en detrimento de éstas, cuyo resultado es una mayor simplificación del conocimiento frente a una mayor complejidad de la realidad. Las herramientas tecnológicas no pueden sustituir el aprendizaje que se da en las aulas, o en

otros espacios, el cara a cara, por su confrontación en comunidad, conflictividad e incluso antagonismo en el proceso de comunicación e interrelación entre individuos. Las máquinas no sustituyen a los individuos, pero pueden ser útiles si se reconocen las condiciones anteriores, y si en su utilización son capaces de cuestionar los códigos culturales establecidos. La enseñanza artística ha sido casi siempre una mera transmisión pasiva de conocimientos, y de ideología, que no hace más que reforzar las estructuras sociales de la sociedad capitalista y patriarcal que vivimos. Es dudoso pensar en la penetración de los estudios culturales en la enseñanza de las artes, pues sabemos lo problemático y difícil que es y ha sido plantear cuestiones relativas a los feminismos. Se haría a través del uso colectivo y creativo de discursos, de significados, de materiales, de prácticas, de procesos de grupo, con el fin de entender y ocupar creativamente determinados espacios y que promoviesen la producción de prácticas artísticas responsables, que sean cuestionadoras y capaces de movilizar símbolos, siendo en este sentido productores y distribuidores reales de códigos culturales.

3 Considero una necesidad el trabajo intelectual basado en la práctica y en la teoría. Para ello es necesario un compromiso de claridad y de accesibilidad, que intento promover a través de la lectura crítica de los materiales que se plantean en clase, sean éstos imágenes o textos. Una participación activa y colectiva en el aula, por medio del debate y la implicación personal de todos y todas.

Me interesa plantear las asignaturas como proceso, más que como cuantificación de resultados. Procesos de creación de significado, conocimientos alternativos y una dosis de creatividad que se fije en lo real.

También intento introducir otros sujetos, otras subjetividades, otros objetos de estudio y trabajo, que generalmente son excluidos de los contenidos generales.

El conocimiento y la experiencia deberían ser entendidos como procesos de significación que se redefinesen constantemente. Esta perspectiva relacional supone alejarse de una ontologización de ambos y de los sujetos implicados en el proceso.

**Carmen Navarrete** es profesora en la Facultad de Bellas Artes de Valencia. Ha publicado diversos artículos, generalmente en torno al feminismo y las artes visuales. Entre sus últimos: “Identidades en crisis, expandidas, situadas y deslocalizadas”, en Fugas Subversivas. “Reflexiones híbridas sobre las identidades” (2005), Universitat de València; “Trastornos para devenir: entre artes y políticas feministas y queer en el Estado español” (2005), en Desacuerdos, Arteleku, MACBA y UNIA. Como artista, sus últimos proyectos en: “Para todos los públicos” (2006) Sala Rekalde, Bilbao; “Cárcel de amor. Relatos culturales sobre la violencia de género” (2005), MNCARS, Madrid; “Fugas Subversivas. Reflexiones híbridas sobre las identidades” (2005), Universitat de Valencia.

CC

*Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:*

<http://creativecommons.org/licences/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>